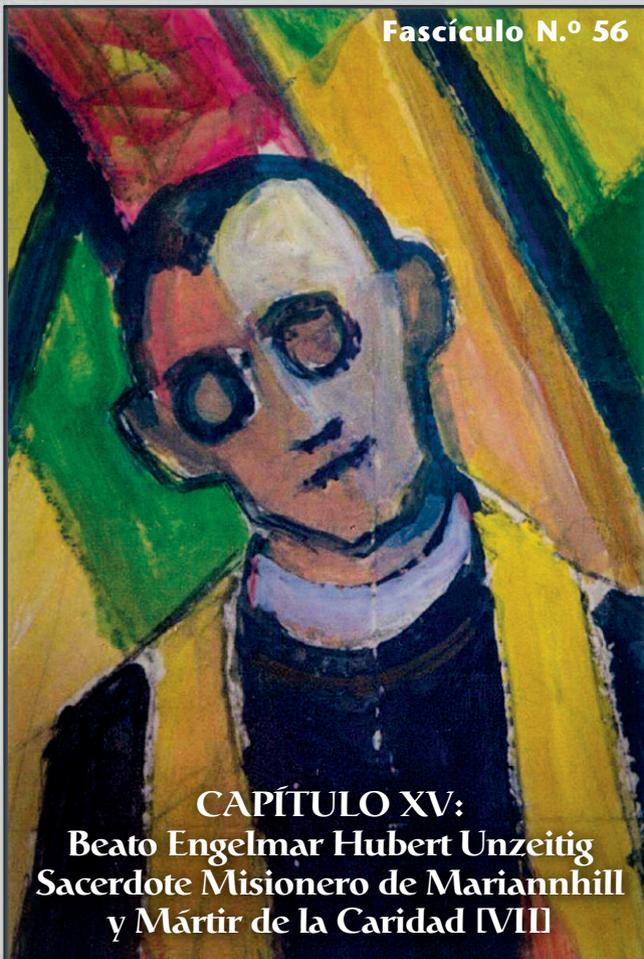




ORACIONAL de la Familia Mariannhill

Fascículo N.º 56



CAPÍTULO XV:
Beato Engelmar Hubert Unzeitig
Sacerdote Misionero de Mariannhill
y Mártir de la Caridad [VII]

EL BEATO ENGELMAR Y LA VIRGEN MARÍA

INTRODUCCIÓN: MENTALIDAD MISIONERA Y MARIANA DEL P. ENGELMAR

Teniendo en cuenta los baremos de su tiempo, el P. Engelmar Unzeitig CMM fue un adelantado estudiante de secundaria y un excelente universitario. Llegó a poseer una alta formación teológica, aunque no se le puede considerar un teólogo, en el sentido estricto del término, ni tampoco un especialista en Misionología. Ello, no obstante, no le restaba un ápice en su convencimiento de que a la Iglesia le ha sido encomendada la tarea misionera. Quiso ser de Mariannahill, porque quería ser misionero. Y llegó a serlo en un campo de concentración. Entendió que si quería ser fiel al compromiso contraído con la Congregación tenía que ser misionero en esa inédita circunstancia.

Sus conocimientos teológicos eran los comunes a los estudiantes de su tiempo. Estudió la teología moral en los tratados de Jone. La dogmática la aprendió en los manuales de Schmaus. Familiarizado con los sermones del Abad Francisco, se mantenía al tanto de los esfuerzos catequéticos de los años 30. De vez en cuando leía la publicación *Werktagsschelligkeit* del P. Kentenich [El P. Joseph Kentenich, fundador del *Movimiento de Schönstatt*, estuvo prisionero con el P. Engelmar en el Campo de Concentración de Dachau]. Estudió detenidamente la vida de Santa Teresa de Lisieux, a la que citaba con frecuencia en sus cartas.

La inteligencia que tenía el P. Engelmar sobre la figura de María y la veneración que profesaba hacia la Madre de Dios se fueron consolidando, gracias a la devoción mariana de su madre; gracias, también, a todo lo que se vivía en las comunidades de los Misioneros de Mariannahill y, por último, gracias a las prácticas devocionales, que se realizaban en los barracones de los sacerdotes prisioneros en el Campo de Concentración de Dachau. Pasamos a decir alguna palabra sobre todo ello.

[1] EL HOGAR FAMILIAR Y EL AMOR DE SU MADRE HACIA LA VIRGEN MARÍA

John Unzeitig, padre del P. Engelmar, murió de tifus en 1916 en un campo ruso de prisioneros de guerra, situado a orillas del río Volga. Su esposa, María Unzeitig, tuvo que sacar adelante a los cinco hijos del matrimonio. El P. Engelmar, que recibió en el bautismo el nombre de Hubert, era el único varón de la prole. La madre del P. Engelmar era una mujer sencilla, nada pretenciosa

y muy piadosa. María Unzeitig inculcó en sus hijos la veneración y devoción, que ella misma tenía, hacia la Virgen María mediante el rezo de oraciones marianas y del rosario, la celebración de las fiestas marianas, las peregrinaciones al santuario mariano de *Marienbildstock*, en las cercanías de Pohler, la ciudad de John Unzeitig.

Cada año, el 15 de Junio, en la fiesta de San Vitus, las gentes de Greifendorf, pueblo natal del P. Engelmar, solían ir en peregrinación a *Marienbildstock*. La peregrinación a pie a este santuario, situado entre bosques, suponía para las gentes del distrito de *Schönhengst* todo un piadoso acontecimiento, de hondo calado comunitario. Cuenta la leyenda que en aquel lugar, donde se levanta el santuario, un hombre noble sufrió el ataque de unos bandidos. Intentó escaparse de ellos, clavándole las espuelas al caballo, mientras no paraba de rezar la invocación: *María, ayúdame*. Saltó a un gran precipicio y, milagrosamente, ni jinete ni caballo se mataron. Al ver aquello, los bandidos desaparecieron. [Cfr. A.L. Balling, *Eine Spur der Liebe, Würzburg 1984, p. 35*]

La huella, que esta veneración mariana rural dejó en el P. Engelmar, se puede comprobar también al constatar que el P. Engelmar, aunque fue ordenado el 6 de Agosto de 1939, escogió como fecha de su primera misa el 15 de Agosto de aquel año.

[2] LA INFLUENCIA MARIANA DE LOS MISIONEROS DE MARIANNHILL

Mariannhill, como su mismo nombre indica, goza de una fuerte tradición mariana. El Abad Francisco bautizó la mayoría de las estaciones de misión, por él fundadas en Sudáfrica, con nombres de famosos santuarios marianos en Europa: Kevelaer, Oetting, Mariazell, Marialinden, Centocow, Mariathal, etc. [Cfr. A.L. Balling, *Der Trommler Gottes, Freiburg 1981/TB 1984*]

En el Seminario de vocaciones tardías en Reimlingen [Alemania], donde Hubert Unzeitig tuvo sus primeros contactos con los misioneros de Mariannhill, el P. Ludwig M. Tremel CMM, que era por entonces el rector, era conocido por su gran devoción a la Virgen María, a quien siempre mencionaba en todos sus sermones. De hecho, el P. Ludwig escogió el nombre de María como su segundo nombre. Solía firmar las cartas y documentos como *Pater Ludwig M [María] Tremel*. [Cfr. A.L. Balling, *Gute Menschen sterben nicht, Würzburg 1989, p. 88ss*]

Würzburg, capital de la Baja Franconia, lugar donde el P. Engelmar, siendo un joven religioso, realizó sus estudios universitarios, también dejó su huella en su devoción mariana. En dicha ciudad se encuentran *El Castillo de María* y *La Capilla* [el más grande y más famoso de los santuarios marianos en el norte de Baviera], amén de muchos otros santuarios marianos. Manteniendo la devoción mariana, que traía de su Moravia natal, este joven misionero de Mariannhill supo asumir la que encontró Franconia, sustanciada en el ejercicio del mes de mayo, los himnos marianos, las letanías a la Madre de Dios, etc. Resumiendo, se podría decir que el fervor mariano francón y el que vivió en las comunidades de Mariannhill colaboraron para que se formara en el P. Engelmar una imagen de María, sencilla, pero sólida a la par.



Imagen de la Virgen del Campo de Concentración de Dachau.

FOTO: ARCHIVO CMM [Alemania]

[3] LA DEVOCIÓN MARIANA EN LAS BARRACAS DE LOS SACERDOTES PRISIONEROS DEL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE DACHAU

Los sacerdotes prisioneros en el CC de Dachau ejercieron una fuerte y duradera influencia en la piedad personal del P. Engelmar. Para ser más exactos, habría que hablar de los sacerdotes del Bloque 26, donde estaban confinados la mayoría de sacerdotes de habla alemana.

Varias veces al día, en sus idas y venidas, entraba el P. Engelmar en la capilla para saludar a la *Señora del Campo* [*Lagermadonna*]. Mientras quitaban las malas hierbas en la temida plantación del Campo, los sacerdotes rezaban el rosario. La mayoría lo hacían en silencio; algunos en voz baja. El P. Engelmar consideraba todo ello como una maravillosa oportunidad para recordar a la Madre de Dios a lo largo del día, lejos de la vigilancia de la Gestapo.

La oración a la *Señora de Dachau*, compuesta por el P. John Schulz, le servía al P. Engelmar para acordarse de su madre, de sus hermanas y familiares y de sus hermanos de Congregación. Transcribimos aquí, de forma abreviada, dicha oración:

¡Nuestra querida Señora de Dachau! Aunque nosotros mismos estemos necesitados de consuelo, te pedimos no dejes de seguir tu peregrinación, acompañando y confortando, a todos los que necesitan de tu ayuda. Estamos en tiempo de guerra y son millones los que, de día y de noche, sufren peligros para sus cuerpos y almas. Muéstrate como Madre y confórtales. Son millones los que han perdido casa y hogar y vagan sin techo entre extraños. Por el sufrimiento que tú soportaste en el exilio de Egipto, sé para todos ellos refugio y fuerza. Y por el gran dolor, que sufriste al pie de la cruz, conforta a los enfermos y a los heridos, da fuerza a los prisioneros y en la hora de la muerte permanece junto a los que derramarán su sangre y sacrificarán su vida... Bendice y protege a los Obispos en su difícil tarea. Protege y ayuda de manera especial al Santo Padre, el Papa, cuyo corazón debe estar apesadumbrado, porque no puede eliminar la inquietud, aliviar el sufrimiento y traer la paz. Y cuando Tú, querida Señora de Dachau, te acerques a aquellos lugares, donde nuestros padres y familiares, nuestras comunidades parroquiales y nuestros colaboradores pastorales están rezando tanto por nuestro regreso, diles que Tú velas por nosotros en la vida y en la muerte. Nuestra querida Señora de Dachau, muéstrate como Madre, allí donde la necesidad sea mayor. Amén.

Por cierto, el P. Schulz, que compuso esta oración, no sobrevivió a Dachau. Murió en aquel Campo de Concentración en agosto de 1941. La imagen de la *Madona del Campo*, que fue introducida en Dachau de manera un tanto arriesgada, se encuentra hoy en la capilla del convento de las Monjas Carmelitas de Dachau, justo detrás de la valla de alambre de espinos y de la Torre de Control del Campo. [Cfr. M. Münch, *Unter 2579 Priestern in Dachau, Trier 1972*]

Dachau fue para el P. Engelmar, no sólo un lugar de sufrimiento, sino también una escuela de oración. En aquel lugar, donde el mal parecía haberse concentrado, el P. Engelmar no dejaba de buscar a Dios. Allí rezaba de manera misionera y mariana, alcanzado su persona una gran talla. Sus cartas confirman esto de manera especial. Recogemos ahora algunos pasajes de sus cartas, donde se deja la ver su devoción a María.

[4] CARTAS DESDE EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN: TESTIMONIOS DE UNA PROFUNDA PIEDAD MARIANA

Según la normativa del Campo cada preso en Dachau podía escribir una carta cada dos semanas. Las cartas siempre debían ir dirigidas a la misma persona. El P. Engelmar escribió la mayoría de sus cartas a su hermana María, que andando el tiempo sería misionera de la Preciosa Sangre o de Mariannhill, con el nombre de Hna. M. Huberta CPS. Algunas cartas las dirigió al P. Otto Heberling CMM, que por entonces era Superior Provincial de Mariannhill en Austria. Algunas cartas se las escribió a su hermana Regina, que también se hizo misionera de la Preciosa Sangre o de Mariannhill, con el nombre de Hna. M. Adelhilde CPS. Toda la correspondencia tenía que pasar la censura del Campo. Era frecuente que algunos pasajes de las cartas fueran cortados o algunas frases fueran tachadas, haciéndose ilegibles. En contadas ocasiones el P. Engelmar se las apañó para sacar fuera del Campo algunas cartas de forma clandestina, evitando así la censura. Atreverse a ello era bastante peligroso, de ahí que la mayoría de sus cartas fueron enviadas siguiendo el procedimiento normal y ello explica que escribiera de forma tan cautelosa. Transcribimos ahora algunos extractos de sus cartas, donde se refleja una profunda piedad mariana.

“Como cada año el mes del Rosario nos reúne cada tarde alrededor del altar para rezar juntos el rosario, invocando a María, Auxilio de los cristianos y Mediadora de todas las gracias, e implorar su poderosa intercesión. También rezamos y nos sacrificamos, como lo hacía la Patrona de las Misiones, Santa Teresita, para que prenda en las almas el Reino de Cristo Rey”. [05/10/1941]

“Cuando en ocasiones a la naturaleza le gustaría debilitarnos, entonces el poder de la gracia del Espíritu Santo, que Cristo el Señor nos da si se lo pedimos, nos vuelve a fortalecer de forma maravillosa; así como también nos fortalece el fiel, amable y maternal Corazón de María, la Reina de Mayo, a quien invocamos, llenos de fervor, en los momentos libres que tenemos mientras trabajamos”. [Dachau 20/05/42]

“Debemos seguir confiando en María, nuestra buena Madre, pues ella velará por nosotros también en el futuro y permanecerá a nuestro lado a fin de ayudarnos y guiarnos”. [06/06/1943]

“Pediré más fervientemente a Dios, el buen Padre de arriba, y a la querida Madre de Dios, que te bendiga más abundantemente con dones y gracias para el cuerpo y para el alma. A generosidad Dios no se deja ganar”. [15/08/1943]

“En el mes de Mayo también aquí nos podemos reunir alrededor del trono de la Reina de los Cielos para saludarle y presentarle las intenciones de la humanidad tan afligida. También le recomiendo vuestras intenciones y, a través de Ella, a nuestro Padre del cielo”. [21/05/1944]

Son estas unas cuantas citas, entresacadas de las cartas del P. Engelmar, donde se hace referencia a la Madre de Dios. Hay otras, pero estas pueden valer como muestra de su amor y confianza en María.

151 CUANDO MURIÓ SU QUERIDA MADRE

Aunque quede un tanto escondida, parece claro que la relación del P. Engelmar con María se hizo más intensa a raíz de la muerte de su madre en febrero de 1943. Tras conocer la muerte de su madre, escribe el 23 de marzo de 1943 a su Superior Provincial, el P. Otto Heberling CMM:

"Hoy he recibido la noticia del fallecimiento de mi querida madre. Me hubiera gustado volver a verla, una vez más, en esta vida y haber presidido su funeral. Pero Dios ha querido que estuviéramos juntos, por última vez, el día de mi primera misa y que celebremos nuestro próximo encuentro, como yo ardentemente espero, en un mundo mejor. He conseguido permiso para ofrecer mañana el Santo Sacrificio de la Misa por el descanso de mi querida madre. Será la primera vez que pueda celebrar misa aquí. Con gusto haré todo lo que esté a mi alcance, rezando y sacrificándome, para que Dios la reciba en la alegría eterna... Yo espero confiadamente que nuestro Buen Padre del cielo la lleve pronto con Él a la felicidad eterna, reservada para ella".

Justo un año más tarde [05/03/1944] escribe a sus hermanas y familiares:

*"Como ya os he escrito, desde la muerte de mi madre todo me resulta mucho más fácil. Incluso cuando tengo que soportar algo duro, me siento feliz. Ello también me lleva a pensar que nuestra madre ya está en el cielo y se le ha permitido descansar en el seno del corazón paternal de Dios. Ella os ayudará en todas vuestras necesidades; sobre todo, para que también nosotros podamos alcanzar con seguridad la casa del Padre. Ahora, cuando todo lo que nos rodea se viene abajo, uno aprende que, al final, lo que cuenta es la eternidad y que nosotros, con amor desinteresado, busquemos dar alegría a Dios y a nuestros hermanos los hombres. ¡Cuánto me gustaría poder ayudar a aquellos que están en necesidad y a aquellos que se encuentran tan castigados... ". [Cfr. A.L. Balling, *Eine Spur der Liebe hinterlassen*, S.O. p. 156/158]*

La muerte de su madre, dura como fue para el P. Engelmar, al final resultó ser la fuerza interior para sobrellevar el infierno de Dachau y para llevar una vida de oración y de amor concreto al prójimo más intensa. María, la Reina de los cielos, en cuya fiesta había celebrado su primera misa, el 15 de Agosto de 1939, vino a ser para él *la Madre de todas las madres*. A María le permaneció fiel hasta la muerte. Ella le ayudó a ser un misionero de Mariannahill de cuerpo entero. Solía decir a sus compañeros prisioneros, que cuando terminara la guerra, iría a Rusia como misionero y que María, la Madre de Dios le iba a ayudar. Sus sueños no se pudieron hacer realidad, pues el P. Engelmar murió unas semanas antes de que llegaran los americanos a Dachau. Pero su herencia pervive: *"El amor multiplica las fuerzas, inventa cosas, da libertad interior y alegría... El bien es inmortal y la victoria debe ser de Dios". [1945]**

P. Adalbert Ludwig Balling CMM

Misionero de Mariannahill

* Este estudio fue escrito por el P. Adalbert Ludwig Balling CMM y apareció publicado en su día en la nueva edición del *Marienlexikon*, enciclopedia mariana, dirigida por el profesor Dr. Walter Bauer.



© P. JUAN JOSÉ CEPEDANO FLOREZ CMM [España]

“Debemos seguir confiando en María, nuestra buena Madre, pues ella velará por nosotros también en el futuro y permanecerá a nuestro lado a fin de ayudarnos y guiarnos”.

Beato Engelmar

[Carta desde el CC Dachau, 6 de junio de 1943]